

Puerto Lápice en el Quijote

CERVANTES, EL QUIJOTE Y PUERTO LÁPICE



Cuando Cervantes escribió El Quijote se encontraba en el tramo final de su vida, hasta entonces había conocido la cercanía del poder y, al mismo tiempo, la humillación de ser ninguneado por los poderosos. Lucho contra el turco en “la más grande ocasión que vieron los tiempos”, Lepanto, y siendo vencedor no obtuvo recompensa alguna. Quiso ennoblecerse yendo a la América hispánica de leyendas, riquezas, hazañas, favores y corte, y se quedó recorriendo La Mancha como recaudador de impuestos. Fue villano y caballero, huyó a Italia por pendeencias supuestamente amorosas y regresó pretendiendo cargos y honores en la Corte.

Sabiendo esto, está claro que Cervantes escribió El Quijote tomando como referencia su propia vida de contrastes, de luces y sombras, sin juzgar la condición humana, sin juzgarse.

Escogió el monumental marco manchego que él también conocía: su meseta, sus sierras, sus pueblos, sus caminos y sus gentes. Encumbró al villano sensato, miedoso, desconfiado, realista, malicioso pero simple que él mismo había sido; y recompensó al caballero su hidalguía, sus humillaciones, su idealismo, romanticismo, generosidad, entrega y valor como él soñó para sí mismo.

Cervantes es Quijote y Sancho es la Mancha.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y PUERTO LÁPICE

En 1605 se publica la primera parte del Quijote. En sus ocho capítulos iniciales Cervantes recrea el escenario de su obra inmortal, La Mancha, y convierte a su hidalgo anciano y soñador en el valeroso caballero Don Quijote de la Mancha.



Puerto Lápice es el punto al que se dirige libremente Rocinante, su caballo, en busca de aventuras “por ser lugar muy pasajero”).

En su primera salida en solitario, D. Alonso Quijano el Bueno nos permite imaginarnos su casa, su pueblo, y el paisaje de La Mancha. Y esa imagen universal se encuentra en el camino que va “desde un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme” hasta Puerto Lápice. Así, Puerto Lápice será uno de los cinco municipios que Cervantes menciona en su Quijote y es el segundo que refiere tras el Toboso, donde vive su amada Dulcinea.

Puerto Lápice: Parada y fonda.

Al estar situado en el camino real que unía Madrid (la Corte) y Andalucía, y al estar rodeado de sierras, Las Ventas del Puerto Lápice eran el lugar propicio para transformar a D. Alonso en Don Quijote.

Cervantes narra todo este episodio extraordinario en los capítulos II, III y IV de la primera parte. Y son dignas de mención, por la malicia burlesca con el que el autor las escribe, las conversaciones iniciales entre el posadero y las mozas de partido con Don Quijote (“nunca fuera caballero de damas también servido...”).

Las ventas y las formas del pueblo alargándose a ambos lados del camino perduran. Desde lo alto en la Sierra de los Molinos es fácilmente apreciable la importancia logística de las antiguas posadas (ventas) para los numerosos viajeros y fuerzas militares.

Segunda salida del Quijote, ahora con su escudero.

En la segunda salida el ya armado caballero irá acompañado por su fiel Sancho Panza quién no le dejará ni en el final de sus días.

Y será Rocinante, de nuevo, quien al soltarle las riendas Don Quijote, decida retomar “el comenzado camino del Puerto Lápice” una vez más. Y de aquí marcharán al Campo de Montiel. En definitiva, sin Puerto Lápice no hay Quijote y sin Quijote no existirá una obra cumbre de la literatura universal.